

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN

CÁRCEL N.º 7.

SUSCRIPCIONES

Pago anticipado

VALDEPEÑAS

Trimestre, 2 pesetas.

— Semestre, 3.75. —

Un año, 7.50: PROVIN-

CIAS trimestre, 2.25. —

Semestre, 4: Un año, 8.

EL ECO DE VALDEPEÑAS

PERIODICO SEMANAL, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

DIRECTORES-FUNDADORES

SRES. J. A. VALENTI Y SOBRINO.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

ADMINISTRADOR

D. EMILIO CANELO VALENTI.

ADVERTENCIA.

No se admiten originales anónimos.

RECOMPENSAS DE LA CIENCIA.

Si la ciencia no ofreciese al hombre estudioso los medios materiales de subsistencia, aun tendria sobrada recompensa sus afanes en el inagotable caudal de satisfacciones morales que le proporciona. Los seres todos de la naturaleza, que continuamente se mueven en admirable equilibrio, elaboran productos que, sirviendo primero para su sostenimiento, los dejan transformados y dispuestos en condiciones apropiadas para que otros se los asimilen y prolonguen su vida, los cuales á su vez hacen igual cesión con idéntico objeto: la tierra que une los átomos de los minerales por la fuerza de la afinidad, y compone esos cuerpos que sirven de elementos á los vegetales, absorvidos por sus raíces, tallos y ramas, en virtud de la fuerza circulatoria de la savia; los vegetales que se desarrollan y fructifican para proporcionar á los animales sus alimentos, y estos, que despues de hacerlos servir para mantenimiento, los entregan á la tierra en el curso de su vida y cuando mueren, formándose así los cuerpos primitivos, que en sus múltiples transformaciones, sostienen toda la naturaleza ley tan admirable, enseñandonos que con unos mismos materiales, en sucesion sorprendente, se hacen las tierras y las aguas, las plantas y los animales: reinos, que en justa compensacion, lo que sobra á las tierras, se lo llevan las aguas, recibiendo a juellas lo que ya no es necesario para estas; y todos á un fin, criando plantas y animales en cambio de despojos que son inútiles para estos; plantas que absorven el ácido carbónico, que daña á los animales, y animales que respiran el oxígeno expulsado por las plantas, hechos son estos, que dan al hombre el convencimiento de que nada se halla al azar en la naturaleza, sino que todo marcha á un fin de tamaño grandeza, como grandes son los medios que lo persiguen y le ponen en condiciones de

poseer la conciencia de su verdadero valor, descubriendo que su posicion es el coronamiento de toda la naturaleza.

Y si la mirada fija solo en el ser humano, ¿qué de maravillas se encuentran! Todo está en él sabiamente dispuesto. Los huesos del cráneo, los más firmes, y dispuestos en la forma abovedada, que es la que ofrece mayor resistencia, defiende el órgano más delicado del cuerpo humano, el cerebro, y el cuero cabellado de que se cubre, sirve para preservarle de los dañosos efectos de cambios bruscos de temperatura; las cejas y las pestañas preservan la vista de la acción de los ácidos del sudor, del polvo y otros corpúsculos, al par que graduan la luz que necesita la retina en sus funciones; el pabellón de la nariz, ventana del aparato respiratorio, está inclinado hácia abajo para que el paso de la columna atmosférica, no gravite sobre el tenue tejido de los delicados pulmones; el bigote y la barba del hombre, para resguardarle el rostro, sobre todo la boca, de los rigores del tiempo y sudores de sus duras fatigas, á diferencia de la mujer, que en sus delicadas funciones no ha de necesitar tales apéndices; los pabellones del oído que, con las circunvoluciones de sus cartilagos, alojan y trasmiten á la cámara auditiva las ondas sonoras... todo, absolutamente todo, se halla sabiamente previsto y colocado.

Y si la mirada se lleva al espíritu ¿no es de admirar el mundo de recuerdos que llevan las facultades representativas, para que el hombre se reconozca siempre el mismo y obre en sus relaciones con los demás seres, con arreglo á los merecimientos de cada uno, elevándose así más y más en la escala de su perfección?

¿Y qué se presenta á nuestra mente cuando se penetran relaciones de todos seres; cuando se observa que en el invierno, la tierra y el hombre se reconstituyen y robustecen, para desarrollarse en la primavera, aquella, los gérmenes de su renovacion, y éste, la actividad de sus instintos genéricos? ¿Y qué admiración no causa al hombre el descubrimiento de la semejanza de un campo apacible, risue-

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador.

ANUNCIOS.

Por una sola vez á 10 céntimos de peseta cada línea en la cuarta plana.

Por dos ó más veces, á 8 céntimos id. id.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

ño, con el estado de su ánimo, afable, tranquilo y sereno; la analogía de las agitaciones profundas de su espíritu, perturbado y violento, con el encrespamiento de las soberbias olas del mar tempestuoso; la de su vista, fulgurante de iras y sus gritos de furor, con los centelleantes relámpagos y los espantosos ruidos del trueno?

Grande es la satisfacción de que el hombre goza ante tales descubrimientos, mas si eleva su mirada al firmamento, ¡ah! que inefable es su admiracion cuando en luminosas letras lee los elevados destinos que le preparan los altos é infalibles designios del Ser Supremo!

¡Son muy grandes las recompensas de la ciencia, por todos conceptos y mucho lo que el hombre debe á su Criador!

UN SUEÑO

Anoche pensé que hoy seria el último dia del año; este pensamiento influyó sin duda en mi cerebro para sugerirme el sueño que voy á referir.

Por esa facultad poderosa de nuestra imaginacion que allana imposibles y coloca el escenario en el lugar que se le antoja dar representaciones, creí encontrarme suspendido en el espacio y rodeado de innarrables maravillas.

Los millones de estrellas de la via láctea eran perceptibles á mi vista que se recreaba contemplando la refulgencia magnífica de cada uno de aquellos puntos luminosos; y esto es lo mas anómalo que yo encontraba en aquellas regiones siderales; á pesar de los vívidos resplandores de tantos astros no se deslumbraban mis ojos y aquellas bellezas dejaban contemplarse impunemente: la claridad diáfana con que todo se distinguía, participaba de las rosadas y ténues tintas de la aurora, de la esplendidez brillantísima de mediodia y de la espirante y melancólica luz del crepúsculo vespertino; la atmósfera era tibia y estaba saturada de esencias celestiales, perfumada con embriagadores aromas; la calma de la magnificencia que no llega á producir el éxtasis, causaba un arrobamiento deleitoso, una fruicion gratísima.

Distraido me hallaba cuando vi pasar junto á mí un hombre demacrado con su maleta al brazo, que por la inusitada prisa con que marchaba parecia viajero que teme perder el tren; seguí tras él instigado por la curiosidad y encontramos á un venerable viejo que estaba al frente de turba heterogenea de personajes entre los que distinguía fisonomias simpáticas y otras repulsivas; examinaba yo estos extraños individuos cuando